



Puse una hoja de papel fotográfico en la charola del revelador —una hoja sin exponer que se había mezclado con las ya expuestas a los negativos, ya que primero hacía varias exposiciones y las revelaba todas juntas— y como estuve esperando en vano algunos minutos a que apareciera una imagen, lamentando el desperdicio de papel, mecánicamente coloqué un pequeño cristal en forma de embudo, la regla y el termó-

# Un pincel de luz

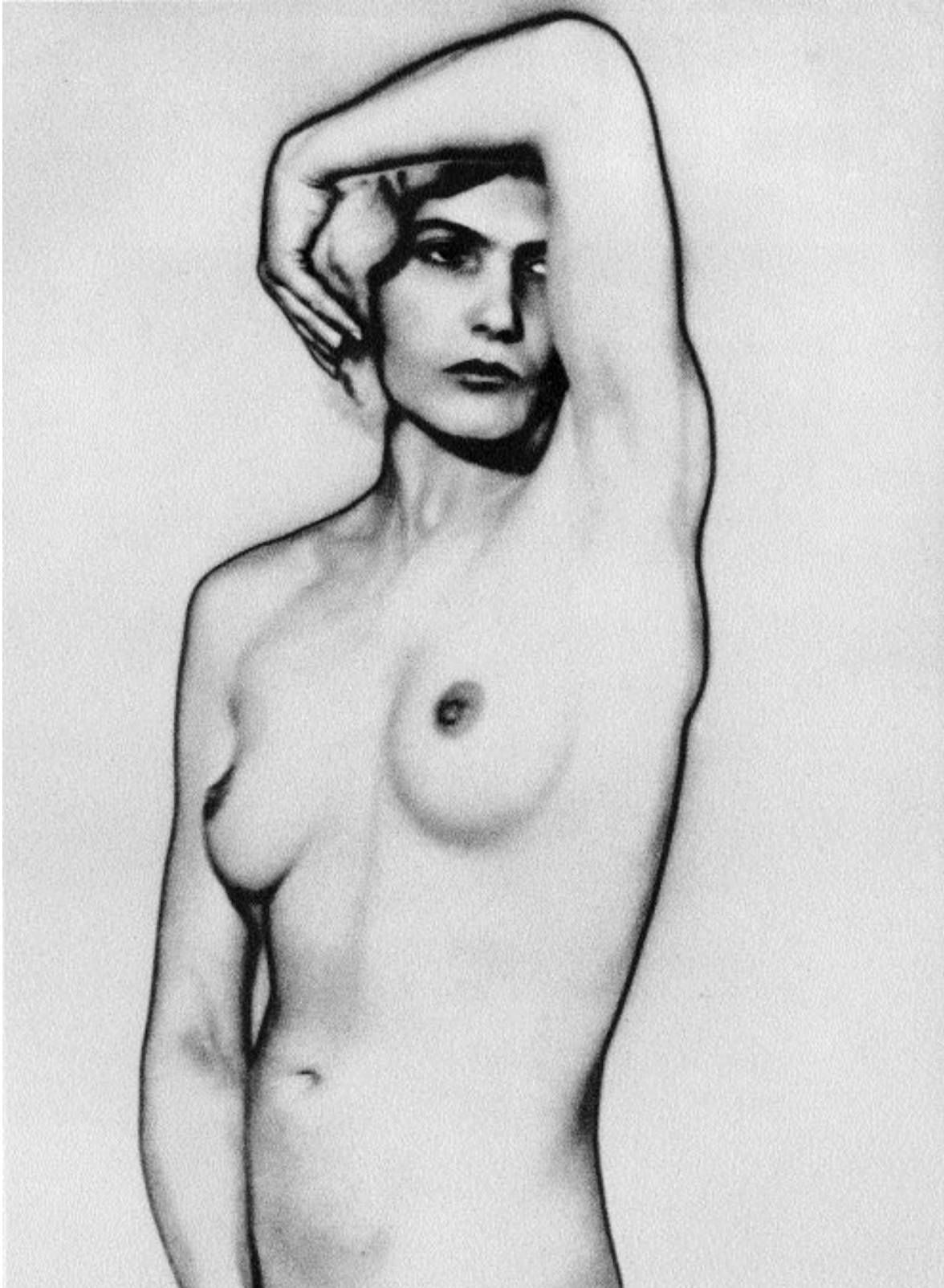
metro, en la charola, sobre el papel. Encendí la luz: ante mis ojos una imagen empezó a formarse, no era en verdad una simple silueta de los objetos, como en una fotografía directa, sino distorsionada y refractada por el cristal que estaba más o menos en contacto con el papel, y sobresaliendo en un fondo negro la parte directamente expuesta a la luz. Recordé cuando era niño y colocaba hojas de helado sobre papel sensible, lo exponía al sol y obtenía un negativo blanco de las hojas. Esta era la misma idea, pero con una cualidad de tercera dimensión añadida y una graduación de tono. Hice unas cuantas impresiones más usando mi precioso papel y dejando a un lado el trabajo más serio de Poiret. Tomaba todo objeto que estaba al alcance de la mano: la llave de mi cuarto de hotel, un pañuelo, algunos lápices, un cepi-

llo, una vela, un pedazo de estambre. No era necesario ponerlos en el líquido, sino que bastaba con ponerlos primero en el papel seco y exponerlos a la luz durante unos cuantos segundos, como con los negativos. Hice algunas impresiones más, emocionado, disfrutando inmensamente. Por la mañana examiné los resultados, fijando a la pared, con alfileres, un par de Rayografías, como decidí llamarlas. Se veían asombrosamente nuevas y misteriosas. Cerca del mediodía, Tristán Tzara vino para ver si comíamos juntos [...] Notó enseguida mis fotos en la pared y se entusiasmó mucho. Eran creaciones dadá puras, dijo, y superiores, por mucho, a otros intentos similares —simples impresiones en blanco y negro, de textura plana— hechas unos años antes por Christian Schad, uno de los primeros dadaístas.

#### IMÁGENES

Man Ray: p. 32: Rayografía, 1924; p. 33: Desnudo, 1929.

MAN RAY



Cualquier cosa puede ser transformada por la luz. La luz es un instrumento tan fino como el pincel